

# CONJETURAS SEMANTICAS: JUSTIFICAR SIN CONFRONTAR <sup>1</sup>

EDUARDO BARRIO

La idea de que hay algo objetivo e independiente de las capacidades mentales humanas que juega un papel esencial en la explicación de las condiciones de verdad de las oraciones declarativas ha recibido a lo largo de los últimos años numerosas críticas. <sup>2</sup> Una de las más destacadas por su repercusión es la que presenta Hilary Putnam en numerosas oportunidades con la que intenta mostrar que hay una profunda indeterminación en todo intento explicativo de la relación entre el lenguaje y lo real.<sup>3</sup> Lo que quiero defender en este artículo es que no es cierto, tal como afirma Juan Comesaña,<sup>4</sup> que la crítica de Putnam sólo muestra que los pedidos de justificación de nuestras afirmaciones semánticas que establecen cuál es el nexo entre lo lingüístico y la realidad pueden reiterarse sin un límite final. Hay algo más interesante que el argumento establece y que Comesaña no ha tenido en cuenta: que si queremos que nuestras afirmaciones semánticas sean justificables, hay que abandonar la pretensión externalista según la cual la justificación de tales afirmaciones se realiza desde la perspectiva del “ojo de Dios” y no desde nuestro propio punto de vista.

## I. La crítica de Putnam al enfoque causal de la referencia

La estructura general de la argumentación de Putnam parte de la idea de que una de las afirmaciones típicas del defensor de la concepción corres-

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado en el Coloquio de Filosofía Teórica organizado por SADAF en Buenos Aires el 27 y 28 de octubre de 1997. Es el resultado de nuestras reuniones realizadas en el Instituto de Filosofía (UBA) en el marco del proyecto de investigación UBACyT sobre semántica filosófica dirigido por A. Moretti. Agradezco a todos los participantes de aquel evento y en especial a los integrantes del proyecto, Juan Comesaña, Alberto Moretti, Eleonora Orlando, Federico Penelas y Carolina Sartorio, con quienes este artículo ha sido discutido.

<sup>2</sup> Para destacar sólo algunas de las objeciones, es importante recordar que desde el enfoque deflacionista, se ha sostenido que la verdad no tiene una estructura que requiera explicación. Cfr. E. Barrio “Trascendentalismo, contenido semántico y verdad” *Análisis Filosófico* vol. XVI, n° I (1996). Donald Davidson objetó la idea de *correlato objetivo* de una oración (hecho) a través de su conocido *slingshot*. Cfr. D. Davidson “True to the facts” *J. of Phil.* n° LXVI (1969). Richard Rorty atacó la idea de *representación*. Cfr. R. Rorty *Philosophy and mirror of nature* (Princeton, Princeton University Press, 1979).

<sup>3</sup> Las ideas de Putnam han sido defendidas a lo largo de distintas publicaciones. En H. Putnam (1978) “Realism and reason” incluido en *Meaning and the moral science* (Londres, R. & K) hay una formulación epistemológica del argumento que recurre a la idea de *teoría ideal*. En “Models and reality” en *Phil papers III* (Cambridge, Cambridge University Press, 1983) y en *Reason, truth and history* (Cambridge, Cambridge University Press, 1981) (versión española de Tecnos 1988 de la que tomo las citas) la formulación pone énfasis en cuestiones semánticas.

<sup>4</sup> Cfr. Juan Comesaña, *Análisis Filosófico*, este mismo número.

ponentista es que la verdad de nuestras oraciones depende, al menos en parte, de que las expresiones que la conforman refieran unívocamente entidades extralingüísticas. Pero, el autor argumenta <sup>5</sup> que ningún criterio que únicamente fije los valores de verdad de las oraciones, puede fijar la referencia de los términos componentes, aun si se asignan valores de verdad a cada una de las oraciones en cada mundo posible. Dicho de otra manera, según palabras de Juan Comesaña, lo que Putnam intenta mostrar es que no toda interpretación que determina un modelo (es decir, no toda interpretación que fije cuáles oraciones de un lenguaje son verdaderas) refleja la relación que *de hecho parece tener* el lenguaje para el cual se define el predicado veritativo con el mundo exterior. Es conocido que Putnam ilustra este punto mostrando que es posible construir un modelo que fije correctamente las condiciones de verdad para una oración como “un gato está en una estera” bajo una interpretación y en un mundo posible que ni siquiera excluyen la posibilidad de que “gato” refiera a cerezas.<sup>6</sup> ¿Podría ser este el modelo semántico de nuestro lenguaje? ¿Podría la palabra “gato” referir a cereza sin que nosotros nos diéramos cuenta a partir de nuestros reportes observacionales? La argumentación intenta mostrar que sí. Y si lo anterior es correcto, si no podemos decir lo que nuestras palabras refieren, no tiene sentido suponer que la verdad de las oraciones consiste en la correspondencia con la realidad.

Juan Comesaña destaca<sup>7</sup> también que como un intento de eliminar las interpretaciones no deseadas de nuestras palabras se puede intentar recurrir a las conexiones que de hecho parecen darse entre nuestro lenguaje y el mundo. Si hubiera una manera de discriminar entre los nexos posibles y los nexos que de hecho se dan entre nuestro lenguaje y nuestro entorno, sería posible eliminar aquellas interpretaciones no deseadas que asignan condiciones de verdad correctas pero que no reconstruyen nuestras intuiciones correspondentistas. El mejor candidato para explicar esta conexión es la *relación causal*. La explicación causal debe incluir una especificación de la conexión causal que de hecho se da en nuestro mundo entre el objeto referido y la expresión del lenguaje con la que el objeto se relaciona. Tal especificación tendría la siguiente forma:

*x* refiere a *y* ssi *x* tiene la relación *C* con *y*

<sup>5</sup> Cfr. H. Putnam, *op. cit.* (1988) p. 44.

<sup>6</sup> Este argumento tiene como antecesor al argumento quineano de la inescrutabilidad de la referencia: en el ejemplo de Quine, “Hay un conejo allá” se reinterpreta como “Hay una porción de conejo allá” (donde una “porción de conejo” es una sección transversal, espacial y tridimensional del todo espacio temporal que es el conejo) o como “¡Oh, conejidad otra vez!”. En el argumento de Quine, las condiciones de verdad de las oraciones subdeterminan la referencia. Cfr. W. Quine, *Word and object* (Massachusetts, The MIT Press, 1960).

<sup>7</sup> Cfr. J. Comesaña, *op. cit.*

en la cual “C” es una relación fisicalista (una relación causal) definible en el vocabulario de las ciencias naturales sin usar ninguna noción semántica. La propuesta sería que la anterior especificación describe el modo en el cual la interpretación relevante de un lenguaje se fija por medio de ciertos hechos no lingüísticos pertenecientes a la realidad y en estos hechos tendríamos la clave para encontrar la correspondencia del lenguaje con nuestro mundo.

Sin embargo, el punto esencial es que, según Putnam, no es posible diferenciar entre distintos esquemas de referencia, porque todas las afirmaciones que hagamos, en orden a imponer condiciones adicionales que fijen unívocamente el esquema de referencia pretendido, están sometidas a los mismos problemas que el resto de las oraciones de la teoría. Todas pueden ser *internalizadas*. En particular, cuando se intenta explicar en qué condiciones la expresión *x refiere a y* (y a nada más que a eso), respondiendo que en la expresión *x* está causalmente relacionado en el modo C con el objeto *y* (y no de otra forma), la frase “está causalmente relacionada” está sujeta a las mismas restricciones que el resto de las expresiones del lenguaje. ¿Qué determina la referencia de “estar causalmente relacionada”? Como nota Comesaña, la respuesta del defensor del enfoque causalista seguramente será que la frase “estar causalmente relacionada” está pegada a una relación definida por una relación causal y no por un pegamento metafísico. Sin embargo, estas circunstancias comunes para el defensor del enfoque causal también pueden ser *internalizadas*. ¿Cómo podemos decir que la frase “estar causalmente relacionada” está causalmente relacionada en el modo C con las relaciones causales y no en el modo C\*? Si el argumento de Putnam es correcto, no podemos decir tampoco cuál es la referencia de la palabra “causa”. En suma, no podemos “salir de nosotros mismos” e ignorar nuestra perspectiva para establecer los correlatos de las relaciones causales.

## II. La objeción de la trivialidad

Frente a la argumentación de Putnam, Comesaña diferencia correctamente dos conclusiones distintas que el autor podría intentar extraer: (i) que lo que el argumento muestra es que la teoría causal de la referencia es inconsistente (y yo agregaría, y por lo tanto, también lo es la explicación correspondentista de la verdad) y (ii) que la teoría causal de la referencia es implausible (y yo agregaría lo mismo para la explicación correspondentista). Frente a la primera opción, Comesaña argumenta<sup>8</sup> que tal cosa no ha quedado establecida. En efecto, coincido con él en que si Putnam quisiera hacer una *reduc-*

<sup>8</sup> Cfr. J. Comesaña *Op. cit.*

tion de la teoría causal de la referencia, tendría que mostrar que aun aceptando que la expresión “gato” estuviera causalmente relacionada con los gatos, sería imposible aceptar que la expresión “causalmente relacionada” este causalmente relacionada con las relaciones causales. Pero, los mismos motivos que hay para aceptar que la expresión “gato” esté causalmente relacionada con los gatos, son los que nos hacen posibles aceptar que la expresión “causalmente relacionada” esté causalmente relacionada con las relaciones causales. Respecto de esta opción, entonces, ambos estamos de acuerdo respecto del argumento.

Sin embargo, frente a la segunda opción, es decir, frente a aquella que supone que lo que se intenta mostrar es que la concepción causal de la referencia es implausible, Comesaña argumenta que tal pretensión es inadecuada. Es aquí donde nuestras posiciones difieren. Me parece que el punto con el que intenta sustentar su posición es que aun cuando se admita con Putnam que la respuesta causal es trivial, no por ello deja de tener en última instancia, poder explicativo. Dice Comesaña, aceptando una posición de Devitt:

Sin embargo, es plausible suponer que *cualquier* teoría, cuando es presionada lo suficiente, debe recurrir a la circularidad o la trivialidad

y agrega:

Si el argumento de Putnam fuera correcto, no mostraría sólo la inadecuación de la respuesta causal a la pregunta por la referencia de las palabras, sino también la inadecuación de cualquier teoría acerca de cualquier cosa.<sup>9</sup>

En otras palabras, el hecho de que Putnam se pregunte por la referencia de “estar causalmente relacionada” no muestra que la respuesta por medio de la explicación causal a la pregunta por la referencia esté equivocada. No muestra, según Comesaña, que la utilización de relaciones causales sea teóricamente inapropiada para la explicación de cuál es la relación de hecho entre el lenguaje y el mundo. Para mostrar esto, habría que mostrar que hay algo acerca de la primera pregunta que necesita explicación y que no fue explicado. En el próximo apartado, intentaré indicar qué es lo que según el argumento necesita de una explicación y no fue explicado al adoptar la respuesta causal.

<sup>9</sup> Cfr. J. Comesaña *Op. cit.*

### III. La referencia y la perspectiva externalista

Me interesa mostrar, en contra de la posición de Juan Comesaña, que no es cierto que cuando se interpreta el argumento de Putnam como probando la implausibilidad de la teoría causal de la referencia, el resultado sea algo trivial. Me parece que lo que no es trivial que muestra el argumento es que hay algo que no fue explicado cuando se formula la respuesta causal. Precisamente lo que no fue explicado es cómo podemos salirnos de nuestra propia perspectiva para justificar nuestro acceso a los correlatos objetivos de la relación.

Como hemos visto, Juan Comesaña intenta argumentar que lo que Putnam muestra con su argumento es trivial. El punto de Putnam es que la respuesta causal a la pregunta por la referencia de la expresión “está causalmente relacionada” es circular: se utiliza en la explicación de la expresión mencionada a la causalidad misma. Pero, sugiere Comesaña, este hecho no es importante. Si analizamos un poco, según él, el desafío de Putnam a la concepción causal de la referencia se reduciría a lo siguiente: trate de decir por qué “gato” se refiere a los gatos sin hablar. Concluye entonces Comesaña que en el fondo lo que Putnam muestra es que

si alguien pensara que se puede formular una teoría (sobre cualquier cosa; en particular, sobre los significados) sin decir nada, entonces el argumento (...) le muestra que eso es imposible.<sup>10</sup>

Lo cual es ciertamente una obviedad. El hecho de que tengamos que usar el lenguaje para explicar cómo se conecta con la realidad no es lo que con el argumento se intenta poner de manifiesto. Comesaña sostiene lo contrario porque cree que el argumento está planteado como si el problema de la mencionada conexión fuera meramente un problema lingüístico. Como si meramente el desafío de Putnam fuera acerca del significado de la palabra *causa* y de su indeterminación. Ciertamente el argumento establece que el significado de la palabra *causa* está sujeto a la misma indeterminación que el resto de las palabras. Pero tal cosa vale, no por lo que Comesaña supone, sino porque el problema de la conexión entre las expresiones y lo que ellas refieren debe ser resuelto desde nuestra perspectiva o punto de vista. Y esto es así, porque el problema se plantea *para nosotros* que puestos a hablar un lenguaje, intentamos justificar con qué se conectan nuestras palabras. El argumento muestra que siempre que se nos ofrezca algún criterio para establecer esta conexión, ese criterio puede ser internalizado. Sólo si se supusiera que podemos salir de

<sup>10</sup> Cfr. J. Comesaña *Op. cit.*

nuestra perspectiva, podríamos evitar las consecuencias indeseables. Pero, tal cosa significaría, en primer lugar, que la conexión excede nuestras capacidades de justificación. Por tal motivo, si insistimos en creer que nuestro lenguaje se conecta con lo real independientemente de toda perspectiva, si insistimos en que es posible salir de nosotros mismos y decir cuál es el correlato de la relación causal, tendremos que pagar el precio de que nuestras conjeturas semánticas serán imposibles de justificar.<sup>11</sup> O es esto así, o hay algo incorrecto en el enfoque causalista. Yo prefiero pensar esto último: no se puede sostener, tal como lo hace el defensor del enfoque causal, que *nosotros no somos nosotros*, que somos capaces de *acceder* a los referentes *inaccesibles* de nuestras palabras. En segundo lugar, suponer que podemos dejar a un lado nuestra perspectiva, supone negar la tesis según la cual nuestra actividad interpretativa es crucial en la justificación de nuestras conjeturas semánticas. ¿Estamos dispuestos a sostener que los correlatos de las oraciones se nos presentan a nosotros sin mediación? ¿Somos capaces de captar algo sin interpretarlo? No estoy ni siquiera discutiendo la existencia de tales correlatos. Es posible que ellos existan. Pero, no ganamos nada en la explicación de la justificación de nuestras conjeturas semánticas con tal postulación si no se muestra que hay captación sin interpretación. Y tal cosa, me resulta muy dudosa.

En suma, hay algo no trivial que el argumento de Putnam en contra de la semántica causal muestra: que si queremos evitar la infabilidad de nuestras afirmaciones semánticas, hay que reconocer que nuestro propio punto de vista es esencial en la elaboración de una explicación sistemática del contacto entre el lenguaje y la realidad. Pero, si esto es así, la referencia puede estar profundamente indeterminada, ya que cualquier criterio puede ser internalizado y por ello, ser afectado por una nueva pregunta acerca de su referencia.

EDUARDO BARRIO  
 Universidad de Buenos Aires  
 postmaster@verdad.filo.uba.ar

<sup>11</sup> Recientemente Samuel Cabanchik ha argumentado que "si la semántica de un lenguaje es precisamente un aspecto en el que suponemos que éste se vincula con la realidad, y se asume que tal vínculo es inalcanzable por la vía del lenguaje, o bien negamos que haya tal más allá del lenguaje, convirtiéndose el supuesto hecho del mundo en una instancia intralingüística, o bien respetamos la externalidad del mundo en relación con el lenguaje, pero consideramos indecible o inefable el vínculo entre ambas instancias (...)". Creo que aquí hay, sin embargo, una confusión entre la ontología y la justificación de nuestras afirmaciones semánticas. Podemos respetar la externalidad del mundo y afirmar al mismo tiempo que la justificación de nuestras afirmaciones semánticas no excede nuestras capacidades justificatorias. Cfr. S. Cabanchik "La infabilidad de la semántica y el realismo interno", *Análisis Filosófico* vol XVI, n° 2 (1996), p. 179.

**ABSTRACT**

In this paper I criticize Comesaña's point of view on Putnam's model-theoretic argument. I claim that there is an interesting point made by the argument that Comesaña has not taken into account: if we want our semantic assertions to be at all justified, the externalist claim according to which justification requires the God's Eye View has to be given up.